



Parajes ...

LA IX MARCHA “HOYOS DE IREGUA” PASÓ POR VILLANUEVA

El pasado domingo 6 de octubre tuvo lugar un año más la ya clásica marcha “Hoyos de Iregua”, cuyo principal objetivo es divulgar la belleza y recursos naturales del Parque Natural de Cebollera.

Alrededor de mil quinientas personas nos dimos cita a las ocho de una lluviosa mañana en el frontón de Villoslada, tomando rumbo hacia Lumbreras, cogiendo la senda que atraviesa la laguna La Nava. Este tramo atraviesa de lleno zonas de bosque, excepto en la zona de la laguna, que es más luminosa y abierta quedando bajo un hermoso pinar, aunque en esta época del año es difícil encontrar agua en ella.

Después de hora y media aproximadamente llegamos a Lumbreras, ascendiendo desde el río, donde tomamos un par de pastelitos y un vaso de leche caliente reconfortante. Un poquito de relax y rumbo de nuevo hacia el monte.

El siguiente objetivo era llegar a La Aldea, atravesando el Monteón (sí, sí, el “montión”) por la ladera oeste, es decir, entrando enseguida en término de Villanueva. Hasta llegar a la zona de los puestos de paloma la organización limpió un sendero que más o menos es el camino de Lumbreras a Villanueva, y a partir de este punto la marcha transcurrió por la pista que sube de La Aldea al Monteón. Este tramo no presentó gran dificultad excepto la causada por las inclemencias del tiempo, ya que por aquí empezaban a aparecer zonas de mucho barro. Para los que no conocéis la zona, os puedo asegurar que algunas panorámicas de por allí son espectaculares, por ejemplo cuando puedes ver de izquierda a derecha la ermita del Ollano, el barranco del Hoyo, el pantano, Villanueva, Pradillo, y gran parte del valle del Iregua.

Pasamos La Aldea, cruzamos el puente del río y tomamos una senda muy empinada hacia la izquierda, en el límite de los términos de Villanueva y Gallinero. El cansancio y el mal estado del firme iban dibujando en los rostros de los marchosos caras de cansancio, sobre todo en el hayedo desde el que se accede al Horquín, ya en término de Gallinero, donde casi todos resbalamos y caímos al suelo en alguna ocasión. Las vistas desde este punto son espectaculares, pero este día no lo pudimos disfrutar, pues una espesa niebla no permitía ver más allá de veinte metros.

Pasado el refugio de El Horquin, por fin empieza la cuesta abajo, pero aún tenemos que recorrer dos kilómetros por pista hasta llegar al ansiado avituallamiento, con caldo, bocata, fruta, refrescos y hasta vino para los más chulos. Sin tiempo para asentar la comida, por el frío que empezaba a entrar en el cuerpo, continuamos la bajada que habíamos iniciado, atravesando un pinar por un resbaladizo cortafuegos. Giramos a la izquierda por una bonita senda sin llegar a entrar en El Horcajo, y continuamos cuatro kilómetros más por camino ya entre robles hasta entrar nuevamente en Lumbreras por la parte alta del pueblo.



Una vez allí paramos un momento para tomar un vaso de leche, o un caldito, o un refresco, iniciando el tramo final hasta Villoslada por el mismo recorrido de antes. En estos últimos kilómetros la lluvia nos castigó aún con más fuerza, y se podían ver ya caras de sufrimiento, pues los chubasqueros llevaban ya mucho tiempo dejando pasar el agua hacia el cuerpo. Los que llevábamos un paraguas, aunque se nos cansó el brazo, agradecemos al final el haberlo cogido.

Al final, llegada a Villoslada en mi caso a las cuatro y media de la tarde, después de casi cuarenta kilómetros de monte. Diploma, camiseta y para casa a la ducha.

Quizás la experiencia pudo haber sido más bonita con un día soleado y luminoso, seguro que menos dura, pero no quise perderme esta oportunidad de comprobar con mis propios ojos la belleza de estos parajes de los cuales nuestro pueblo es parte y todos los que somos de Villanueva nos tenemos que sentir orgullosos.